

COMEDIA JOCOSA EN UN ACTO

TITULADA:

EL USURERO BURLADO,

Ó

LA BATALLA FINGIDA.

POR D. V. M. Y M. DE R.

---

*Es propiedad de la misma imprenta.*

---

PARA OCHO PERSONAS.



VALENCIA Y OFICINA DE ESTÉVAN.

AÑO 1817.

---

hallará en dicha imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes, y Unipersonales.

## ARGUMENTO DE ESTA PIEZA.

D. Crecencio, comerciante avaro, siguió un infundado litigio con un pariente de D. Fernando, capitán joven de amables circunstancias; y su mediación orillaron este litigio á favor del mismo avaro. Su hija Doña Laura enamorada de D. Fernando, manifiesta á su padre su intencion; y este no entregarla la legítima materna, la traslada á una quinta que tenia en espesura de un frondoso bosque, donde la tiene encerrada en una torre la misma casa de campo. D. Fernando protegido de D. Lucas, abate trapalón, que está en casa D. Crecencio, disponen hacerle creer, pone sitio á la quinta D. Fernando, que lleva un crecido ejército para sacar del encierro á Doña Laura. Con este fingimiento se ve obligado D. Crecencio á entregar su hija con quanto le pertenece, y del dolor de soltar los talegos muere repentinamente. Moralidad á los avaros en vista de este exemplar.

## PERSONAS.

D. Fernando, capitán, amante de  
Doña Laura, hija única de  
D. Crecencio, comerciante avaro.  
D. Lucas, abate familiar de la casa de D. Crecencio.

✦ Ginés, criado de D. Fernando.  
✦ Dos criados de casa D. Crecencio.  
✦ Un Hombre.  
✦ Multitud de hombres que no hablan.

La escena se figura en una quinta situada en la espesura de un bosque. Teatro que presente una frondosa selva con algunos peñascos que figuren camino montuoso.

Salen D. Fernando de capitán con sable en mano, y su criado Ginés.

Señor, decidme por Dios, ¿que diablo de misterio es este, que aunque procuro saber la causa, no puedo. Sabeis que os sirvo seis años, en los cuales habeis hecho de mí una satisfaccion que á la verdad no merezco. Decidme, señor, ¿en qué está la boda? ¿qué es esto?  
Nada, que aun no es hora: calla, que tú lo sabrás bien presto. Creed que me vuelvo loco, al ver con el tierno afecto que amabais á Doña Laura; y despues que el usurero codicioso de su padre la puso en cruel encierro, esta es la hora que aun no sé como está este cuento, siendo así que en vuestras dichas sabeis quanto me intereso.  
Sé que eres fiel, y me estimas. Es que así debeis creerlo, y por lo tanto me admira conmigo tanto silencio.  
Espera. ¿En ese camino que tuerce, se ve á lo lejos una cruz?  
Y allí hay un hombre  
Mirando adentro.

con escopeta y un perro.  
Fern. Este es el sitio acotado: ahora sí, Ginés, que puedo informarte del asunto.  
Gin. Ya era hora.  
Fern. Estáme atento.  
¿Quando tú entraste á servirme ya amaba yo á Laura?  
Gin. Es cierto.  
Fern. Pues ya eran muchos años los que grabada en mi pecho estaba su imágen. Oye. Su padre que con un deudo mio siguió un gran litigio infundado, y mis respetos lo zanjaron tan á su favor, que fue admirado del mesmo; pero luego se olvidó de estos beneficios hechos. Mientras el pleyto siguió, y le temia en extremo el perder toda su hacienda, y tal vez tambien el cuello, (pues méritos resultaban del proceso para ello) no sabia de que modo complacerme. Estos extremos me obligaron mas y mas á amar á su hija, y fueron encendiéndose las llamas de amor: disparó el Dios ciego

su flecha, nos hirió á ambos,  
 y heridos de su veneno,  
 para sanar, aspiramos  
 á un grato y dulce himeneo.  
 Su padre por no soltar  
 su legítima, (que en esto  
 estriba su repugnancia)  
 sagaz y astuto ha dispuesto  
 las mayores diabluras:  
 mas no así llamarlas debo,  
 las baxezas mas infames  
 que caben en viles pechos.  
 Ha metido viles chismes,  
 ha inventado astutos medios,  
 ha procurado quitarme  
 la opinion::: y en fin ha hecho  
 quanto su gran travesura  
 le ha inspirado. Pero viendo  
 que ni mis xefes hacian  
 caso, ni yo mucho menos,  
 antes con mayor constancia  
 á su hija amaba tierno,  
 la determinó llevar  
 á una quinta que está lejos  
 de poblado, donde en una  
 torre que tiene la ha puesto,  
 creyendo que de este modo  
 asegura sus talegos.  
 Yo que estimo mas á Laura,  
 que todo quanto dinero  
 tiene su ambicioso padre,  
 he procedido muy cuerdo,  
 y por el conducto de  
 mis xefes, ha dias tengo  
 la licencia para unirme  
 con mi Laura en casamiento,  
 lo qual ignora su padre,  
 pues va con mucho secreto.  
 Ayudado de D. Lucas,  
 que es un abate de aquellos  
 que con su trápala, puede  
 revolver el universo,  
 pienso salir victorioso,  
 pues ha inventado un enredo  
 tan chistoso como raro;  
 porque no hay otro remedio

para sacarla; y despues  
 por donde fuere saldremos.  
 El fin es sacarla ahora  
 de este tiránico encierro,  
 y seqüestrarla hasta que  
 la boda se lleve á efecto.  
 Segun pues lo que avisado  
 me tiene el abate, creo  
 que es victoria conseguida;  
 pues él ya tendrá dispuesto  
 todo el barlovento, á fin  
 de salir con el intento.

Acércate al hombre, y dile,  
 si es que espera á un caballero,  
 segun le dixo D. Lucas.

Si dice que sí, al momento  
 condúcelo aquí: despacha,  
 ve á lo que mando, y silencio.

*Gin.* Pero, señor, ¿y en el chasco  
 yo me quedo fuera ó dentro?  
 porque sabeis que nací  
 pintiparado para ellos.

*Fern.* Tambien harás tu papel.

*Gin.* ¿Papel, y chasco? corriendo  
 voy, y mas quando esta burla  
 cae sobre un avariento.

*Fern.* ¿Temeridad mas atroz,  
 y mas vil procedimiento,  
 habráse visto en el mundo!  
 Yo juro á ese firmamento,  
 que ha de ser pues esta burla  
 de usureros escarmiento.

*Sale Ginés y un hombre.*

*Gin.* Señor, ya está el hombre aquí.

*Homb.* Mirad, señor, que no puedo  
 hablar con dos.

*Fern.* Este es  
 mi criado, y de secreto.

Bien podeis hablar.

*Homb.* ¿Vos sois

D. Fernando?

*Fern.* Soy el mesmo.

¿Quien os envia?

*Homb.* D. Lucas,  
 que está en casa D. Crecencio,  
 y ahora estan en esa quinta.

*Fern.* ¿La quinta estará muy lejos?

*Homb.* Un medio cuarto de hora; metida está en el espeso ramage de esa frondosa selva.

*Fern.* ¿Traeis algun pliego?

*Homb.* Si señor.

*Fern.* Pues dádmelo.

*Homb.* Aquí lo teneis, leedlo.

*Lee.* "Señor D. Fernando, todo queda arreglado y dispuesto para conseguir la burla; pero vivid satisfecho, que de casa solos dos saben nuestro pensamiento, Laura, y yo: en llegar el lance, gran disimulo, y esfuerzo. El dador os dirá otras muchas cosas, que no puedo fiar á la pluma." Bien.

*Representa.* Pues, amigo, segun veo, ¿vos sabeis la burla ya que dispuesta le tenemos á ese avaro?

*Homb.* Nada ignoro.

Yo fui ayer á cierto pueblo donde hay tropa, y me llevé los vestidos:-

*Fern.* Ya lo entiendo.

¿Y está vestida la gente?

*Homb.* Si señor, y á todos tengo

en un corral inmediato escondidos, con intento de llamarlos en ser hora.

Pero antes deciros debo, que D. Lucas me previno le avisase en el momento que os hablase.

*Fern.* Pues id pronto.

Yo soy el que recompenso: bastante digo.

*Homb.* Serviros,

señor, es todo mi objeto. *vase.*

*Gin.* Señor, por Dios, ¿qué demonio de burla es esta? ¿qué es esto de tropa, vestidos::: ¿Vaya

que nos cuesta este embeleco, no un presidio de diez años, sino estirarnos el cuello?

*Fern.* Calla, Ginés, que si logro salir con mi pensamiento, será el chiste mas gracioso que poetas escribieron.

*Gin.* ¿Pues qué intentais?

*Fern.* Ayudado

de D. Lucas, que ha dispuesto esta burla, hacerle creer al viejo, que un grande ejército le ha puesto sitio á su casa; pues aunque se mueva estruendo, no se oye; y si se oyese, pensarán que cazan conejos.

*Gin.* ¿Y el abate va en la danza?

La verdad, ¿quanto dinero:-

*Fern.* Seis mil reales no mas.

*Gin.* ¿Cómo, señor! por trescientos duros venderá un abate á su padre y á su abuelo.

*Fern.* El es, que ya viene aquí.

*Mirando dentro.*

*Gin.* ¡Es soberano su aspecto! y discurre que en presidio hay quien lo merece menos.

*Sale el Hombre.*

*Homb.* Ya le encontré, que venia á buscar á usted corriendo.

*Sale D. Lucas de abate, cuyo carácter es atolondrado.*

*Luc.* ¿Señor D. Fernando!

*Se abrazan.*

*Fern.* ¡Amigo y señor D. Lucas! puedo besaros los pies.

*Luc.* Dexaos ahora de cumplimientos, y al avío.

*Fern.* ¿Y Laura?

*Luc.* Lloro, exclama, mira á los cielos, y espera se dé el ataque, y la victoria ganemos.

A la nuestra. En el camino

\*

inmediato está dispuesto,  
y esperando el coche ya  
para llevaros. El tiempo  
es precioso, y por lo mismo  
malgastarle no debemos.

*Fern.* ¿Está todo ya arreglado?

*Luc.* Nada falta.

*Fern.* Pues á ellos.

*Luc.* Este mozo, que es de mi  
mayor confianza, quiero  
que os acompañe, é informe  
de todo.

*Fern.* Pues vamos presto.

*Luc.* Y yo por aquí á la quinta  
con sagacidad me vuelvo;  
y quando llegueis, está  
ya preparado el buen viejo  
en términos, que se cree  
este embuste como cierto.

*Fern.* Hasta despues.

*Yéndose con el Hombre.*

*Luc.* Sois soldado,  
y solo de vos espero,  
finjais con la propiedad  
mas viva, este fingimiento.

*Gin.* Tambien me vereis á mí  
en la danza, porque tengo  
para este y otros asuntos  
especial gracia del cielo.

*Vase con D. Fernando y el Hombre.*

*Luc.* Hoy vuelvo loco á este avaro,  
á este mísero usurero,  
que tiene á su hija encerrada  
por no soltar los talegos. *vise.*

*Mutacion que figure un quarto de una  
torre antigua, con rústicas paredes, y  
poquísimo aparato de muebles. Doña  
Laura vestida honestamente de por casa  
en ademan de abatimiento: suspira, mi-  
ra al cielo, demuestra con sus acciones  
vehemente dolor, y luego  
exclama.*

*Laur.* Padre tirano, que á los ecos viles  
del codicioso y avariento cebo,  
ni las leyes de hija te sujetan,  
ni te mueve la voz de mis lamentos:

oye los ayes de tu triste hija.  
Tu codicia me puso en este encierro  
separó de mis ojos á Fernando:

*Enternecida.*

¡ó dulce nombre! ¡por el qual yo  
muero!

En esta triste y horrorosa estancia  
aquí donde respeta el entrar Febo,  
y hace menos sensible mi desgracia  
del ave el canto, y de la fuente el  
eco,

suene aquí de Fernando el dulce  
nombre,

*Con el mayor placer.*

grábese, escriba en pared y en  
techo.

Pero ¡qué es lo que digo! si ¡tirano  
tu padre te atormenta con despecho!  
El quitó de mis ojos á su imagen  
pero el vendado Dios, el niño ciego  
la grabó dentro del alma. ¿Com  
quieres

que se borre su imagen de mi pecho  
Juréle firme amor; y ya jurado,

*Con resolucion.*

ser solo suya por las leyes de  
El me amó tiernamente::: ¿sí?  
ha amado?

Laura, ¿estás cierta? por feliz  
tengo,

si Fernando conserva de mi nombre  
un resquicio de amor, solo un  
cuerdo.

¡Ah miserable! ¿qué consigues  
Laura,

si nada logras con pensar en ello  
El te ha amado, te ama, y tú  
estimas;

pero el destino de ambos cruel  
adverso,

construyó entre su amor y mi  
nura,

una gorda pared, y un largo trecho

*Llora.*

Estas lágrimas tiernas que ahora  
arrojo,

(y tal vez sin que sirvan de remedio)  
 ¡quién pudiera ofrecerlas á Fernando!  
 ¡que gratas me serian! ¡Ah, que tiernos  
 se me hicieran mis males! no sintiera  
 ni la pena interior, ni el triste encierro.

*Haga una breve pausa.*

D. Lucas el abate (que hace oficios de carcelero en este sitio horrendo) me dixo confiara, que Fernando intentaba sacarme::: no lo creo. De su amorosa llama no lo dudo: pero ¿y mi padre? ¿y esta torre? ¿y estos

*Mirando el edificio.*

cerrojos, que mirarlos solo causan el mas cruel horror, terror y miedo? Todo es en vano, desdichada Laura, en vano todo: no hay ningun consuelo.

*Abatida, y con la mayor tristeza. Oyese gritar á lo lejos.*

Oygo á lo lejos gritería y voces: acércome á mirar lo que es::: ¡Oh cielos!

*Mirando.*

¡qué es lo que miro! si entre inmensa tropa á mi Fernando ya venir le veo. Fernando mio, no me atemoriza

*Con alegría.*

la cruel sujecion: solo deseo verte en mis brazos, aunque entre prisiones.

acabe con la vida que poseo. Llegó el dia feliz, llegó la hora,  
*Exclamando con el mayor júbilo.*

en fin ya se cumplió el grato momento,  
 que tú veas mi amor entre tus brazos,  
 y yo en los mios á quien tanto quiero.

*Desaparece la mutacion de torre, y trasmútase el teatro en sala de la quinta de D. Crecencio: por entre los balcones del foro se descubre la frondosidad del terreno. Sale D. Crecencio de bata y gorro muy ridículo; se pasea, y como que habla entre sí, dice todos sus versos con la mayor propiedad de carácter avaro.*

Crec. ¡Qué pervertido está el mundo! todo es maldad, nada hay bueno. Pues, digo, el capitancillo::: casarse::: ya lo comprendo::: con mis doblones. A fé que si yo fuera de aquellos que están á obscuras, mirara á mi hija con desprecio.

*Paséandose.*

D. Lucas el otro dia me manifestó en secreto, que era el tal capitancillo un calaveron tremendo, y que era capaz de hacer::: Mas, ¿que puede sucedernos?

*Párase, y reflexionando.*

¿que la pida por justicia? Bien: seguiremos un pleyto; ella mientras encerrada; y despues de mucho tiempo supongamos lo perdí: en aquel momento apelo, y con mis doblones logro hacer el tal pleyto eterno. El se cansa, la abandona; Laura sigue en el encierro; él busca otra, se casa, y he salido con mi intento. Que ¿qué queria? ¿triunfar

*Sigue paseándose.*

por fondas, bayles, bureos, con mi dinero? no, amigo, que mis doblones los tengo bien cerrados, y ninguno ha de asaltar mis talegos. Señor, si al dia de hoy

*Sacando la caja.*

8  
todos van tras del dinero.  
Todo va con intencion  
dañada::: yo solo puedo  
gloriarme de que en el trato  
con legalidad procedo.

*Tomando un polvo.*

¿En el comercio habrá otro  
mas íntegro? no lo creo:  
ayer mismo, la cosecha  
de garbanzos la di á un precio  
que era conciencia; tres duros  
gané del corriente precio.

No señor, que he de morir,  
y el alma::: yo me contento  
en mis comercios y tratos  
ganando un ciento por ciento.

*Sale D. Lucas precipitado, y como  
aturdido mirando á todas partes; sus  
mudas expresiones denotan temor: D.  
Crecencio se sorprende, y va tambien co-  
mo aturdido; y con la mayor viveza  
exclama D. Lucas.*

*Luc. ¡Señor!*

*Dando vueltas precipitado.*

*Crec. ¿Qué hay?*

*Luc. Somos perdidos.*

*Crec. ¿Cómo perdidos?*

*Luc. Es cierto.*

*Crec. ¿Qué demonios teneis, que  
vais rodando como un cesto?  
¿Qué hay? decid.*

*Luc. Que D. Fernando:::  
(del dolor apenas puedo  
respirar.)*

*Como fatigado.*

*Crec. ¿Y qué hay?*

*Luc. Que viene  
con un formidable ejército,  
con fusiles y cañones;  
y vienen todos resueltos  
á hacer una atrocidad:  
pues él dice, que primero  
sacará de la prision  
á Doña Laura; al momento  
pasará á cuchillo á todas  
las personas que haya dentro*

la quinta, y ha de arrasarla,  
porque sirva de escarmiento.

*Crec. Hombre, ¿qué decis?*

*Sorprendido.*

*Luc. No hay mas:*

y creo que su silencio  
fue treta, para entre tanto  
que usted se olvidaba de ello,  
pillarnos desprevenidos.

Corren inminente riesgo

*Exclamando con la mayor viveza.*  
nuestras vidas, si esperamos  
á que vengan.

*Crec. Pues ¿qué haremos?*

*Sobresaltado.*

*Luc. Escapar, que si nos sitian,  
cierto, perdimos el cuello.*

*Crec. Hombre, ¿estais loco, ó soñais?*

*Asustado.*

*Suenan dentro clarines, y se pasma  
D. Crecencio.*

*Luc. ¿Ois ya los roncocos  
de las trompetas? Ya está  
Mirando por el balcon.  
la caballería.*

*Crec. ¡Cielos!*

*Pasmado.*

¿esto que escucho es verdad?  
Yo á escapar voy.

*Luc. No podemos:*

ya somos perdidos; toda  
*Oyese gritaría á lo lejos.*  
la casa ya nos cogieron:::  
ya la sitiaron::: Maldita

*Afectando dolor.*

la hora que vines:-

*Crec. ¿Es cierto?*

*Temblando.*

*Luc. Asomaos, y vereis  
que ejército tan soberbio.*

*Crec. ¡Jesus, y que polvareda!*

*Asomándose al balcon.*

¡Dios mio! Señor, ¿qué es esto?  
*Con la mayor afliccion.*

*Luc. Por vos mi vida acabó.*

*Crec. Decidle, que queda hecho*



el casamiento.

*Luc.* A buena hora.

*Oyese mas cerca el ruido.*

Idos pronto disponiendo  
para morir degollado,  
que no han de pasar tres credos.

*Crec.* Vámonos á la bodega.

*Como pasmado.*

*Luc.* Vámonos, y allí veremos  
si escondidos nos libramos  
de su sanguinario aliento.

*Vanse como aturdidos.*

*Mutacion: selva frondosa con vista al foro de una quinta con sus ventanas y puerta usual: apegado á la quinta se ve en lo alto un gran torreón antiguo con sus rejas. Sale multitud de hombres con fusiles, espadas, sables &c. los que puedan vestidos de soldados. Ginés de capitán ridiculo con grandes bigotones, como comandando la gente, y D. Fernando con sable desnudo dice con magestad.*

*Fern.* Descansen aquí mis tropas;  
alto, soldados guerreros.

Amigos, este es el dia  
de vencer, ó quedar muertos.

*Gin.* Vos sois aquí el general,  
yo el coronel de este cuerpo;  
y si es menester seré  
tambien el tamborilero.

*Fern.* Haced la seña, y empiece,  
si no se rinden, el fuego.

*Suenan cajas y clarines como á embestir; empiezan á palos y pedradas con las puertas y ventanas, y algunos escopetazos; de dentro tiran tambien algunas piedras y tiros, como que se defienden: y luego sale D. Lucas á lo alto del torreón con una bandera formada de un trapo de qualquier color.*

*Fern.* Mueran esos perros, mueran;  
*Empieza el tiroteo.*

no queden vivos: á ellos.

*Sigue el alboroto, y dura algun tiempo.*

*Gin.* Hablar quieren, pues nos ponen  
bandera.

*Fern.* ¿Qué será ello?

*Gin.* Ponga la bandera blanca,  
que es señal de parlamento,  
ó de un cañonazo sube  
mas alto que el firmamento.

*Luc.* No tengo otra cosa aquí.

*Gin.* La mecha; fuego, artilleros.

*Con prontitud este verso.*

*Al oir D. Lucas fuego, artilleros, quitase precipitadamente el gorro, quedando muy calvo, y lo muestra como bandera blanca.*

*Luc.* Ya está puesta la bandera;  
perdonad, que otra no tengo.  
Que pase un trompeta á estilo  
de guerra.

*Fern.* Que cese el fuego.

*Cesan de tirar.*

*Gin.* A mí me toca pasar,  
*A D. Fernando.*

que enterado del enredo,  
pintaré la cosa tal,  
que se la crea el buen viejo.  
A cuyo fin los papeles  
que usted me dió aquí los tengo.

*Saca un pliego.*

Para que la cosa vaya  
por un estilo bien serio,  
vendadme los ojos, y  
*Véndanselos.*

llevadme á la puerta.

*Fern.* Esto

*Aparte.*

es un chiste tan gracioso,  
que merece el mayor premio;  
y si la burla se logra,  
logro con ella mi intento,  
y consigo darle un pasmo  
á este misero usurero.

*Homb.* Ya abren la puerta.

*Fern.* Ginés,

que hagas el papel bien hecho.  
La tropa retirese,  
y tomen todos sus puestos,

segun la órden: dirijan  
su fuerza al punto del centro.

*Fórmanse en dos alas, y se ocultan  
entre bastidores.*

*Entrase Ginés con los ojos vendados por  
la puerta de la quinta. Se trasmuta el  
teatro inmediatamente en la sala que se  
descubrió antes: en ella varios criados  
de la casa, unos con pañuelos á la ca-  
beza, otros con las piernas faxadas, y  
otros como heridos. D. Lucas como atur-  
dido, y D. Crecencio de bata y gorro  
como antes, con la cara y narices  
ensangrentadas.*

*Crec.* Esta es la mayor maldad  
que se ha visto.

*Luc.* Lo confieso.

*Crec.* Ha de costarle esta accion  
una horca quando menos.

*Luc.* ¿Cómo os sentis, señor?

*Crec.* Malo:

mirad del modo que tengo  
las narices:: yo aseguro:-

*Lamentándose por las heridas.*

*Criad. 1.* A mí un brazo me ha deshecho.

*Criad. 2.* A mí me ha roto una pierna.

*Crec.* Si salgo de aquí, prometo:-

*Luc.* Ya llega el trompeta.

*Sale Ginés con los ojos vendados con  
el pañuelo.*

*Gin.* Aquí

si no me rio reviento.

*Quitante el pañuelo.*

¿Vos sois el gobernador  
del torreón, D. Crecencio?

*Con magestad.*

*Crec.* Soy el mismo.

*Gin.* El General  
de ese formidable ejército,  
este pliego para vos  
me ha dado.

*Dale un pliego.*

*Crec.* Tiemblo de miedo.

*Abrelo.*

*Gin.* Vos leedle en el instante,  
y contestad al momento.

*Lee D. Crec.* „Vuestra bárbara ac-  
cion y crueldad, me obligan á pa-  
sar á cuchillo toda la familia; y á  
vos y á vuestro confidente Lucas á  
quemaros vivos. Para evitar la efu-  
sion de sangre (indispensable por  
mis superiores fuerzas) os digo, que  
si dentro de cinco minutos no en-  
tregais á vuestra hija, daré fuego á  
la casa, para que quede escrito á la  
posteridad tan merecido escarmien-  
to.” = El General D. Fernando.

*Quédase temblando D. Crecencio.*

*Criad. 1.* Señor, ¿de que tiembla usted?  
eso que dice es de miedo.

*Luc.* Bachillero, ¿que te metes  
tú en camisa de once pliegos?

*Como medroso.*

*Crec.* Dice el criado muy bien:

*Con resolucion.*

cobremos valor, Crecencio, ap.  
que primero es morir, que  
asalten á tus talegos.

Trompeta, di al General  
que aquí nos defenderemos,

*Como aparentando valor, pero tem-  
blando.*

que no puedo complacerle,  
sin embargo que lo siento.

*Gin.* ¿Con que estais determinados  
á morir?

*Crec.* Allá veremos.

*Gin.* Pues vereis adonde llega  
nuestro furor: no hay remedio.  
Irritado ya el corage,

*Colérico, y amenazando.*

ha de arder en vivo fuego  
esta quinta, si antes no  
pasais todos á degüello. vase.

*Luc.* Usted se ha perdido, y  
á todos nos pierde.

*Aparentando dolor.*

*Criad. 2.* Es cierto;  
pues por su temeridad  
vamos á morir.

*Luc.* Es hecho.

*Con resolucion temerosa.*

*Criad. 2.* Y lo peor es, que ahora nos pasarán á degüello, como el trompeta nos dixo.

*Luc.* Todos, todos moriremos. Hijos, á morir.

*Con los brazos abiertos, como auxiliándolos.*

*Crec. D. Lucas.*

*Afligido.*

*Luc.* Por usted lo pagaremos todos, in tener la culpa; siendo usted solo el objeto de su ira, y su rencor: dolor, que ya estais absueltos.

*Echales una bendicion.*

*Crec. Hombre, ¿de veras?*

*Con la mayor afliccion.*

*Luc. Usted*

no se ha visto nunca en esto, ni sabe leyes de guerra:

*Dentro clarines.*

ya no tenemos remedio.

*Caxas redoblando.*

*Crec. Pues ¿qué haremos?*

*Tod. Entregarnos.*

*Todos gritando en confusion.*

*Crec. ¡Ay D. Lucas!*

*Abrazándole.*

*Luc. Ya va el fuego,*

*Escopetazos y alboroto.*

y á escopetazos destruyen la quinta.

*Crec. ¡Virgen! ¿qué es esto?*

Señor, ¿que por un diablo de hija, pase este infierno?

*Luc. Somos perdidos, perdidos.*

*Ruido estrepitoso.*

*Crec. ¡Jesus me valga! ¿Qué es esto?*

*Luc. Bomba, bomba :: Que nos tiran ya toda la quinta al suelo.*

*Confusion desordenada de todos los de la casa. D. Lucas y D. Crecencio andan como atolondrados y aturcidos: buyen precipitados, y sin mirar por donde van, tropiezan el uno con el otro, y*

*ambos caen al suelo. Sigue el ruido, y tiros.*

*Luc. Muerto soy.*

*Tropiezan y caen.*

*Crec. Tambien yo estoy muerto, sin ningun remedio.*

*Criados. Adentro, señor.*

*Levántanlo los criados.*

*Crec. Mi vida*

hoy acaba sin remedio.

*Entranse todos.*

*Mutacion como antes de selva con vista de la quinta, y soldados.*

*Fern. No quede piedra con piedra: á ellos, fuertes guerreros.*

*Gin. Señor, chiste mas gracioso podrá ninguno creerlo.*

Otra vez nos ponen ya

bandera de parlamento.

*Asómase el Criado 2. á la ventana, saca una bandera blanca, y hace señas con la mano de llamar.*

*Fern. Acércate, y ve lo que es.*

*Se acerca Ginés.*

Ha salido tan perfecto el chasco, que aunque estudiado estuviera un año y medio, no nos podria salir ni mas gracioso ni bello.

*Gin. Que quieren capitular.*

*Fern. Cese, guerreros, el fuego.*

*Cesa.*

*Gin. ¡A Dios! pues D. Lucas viene á capitular. Me muero de risa,*

*Fern. A ver que embaxada nos espeta. El es perfecto para estas cosas, pues vale mucho para fingimientos.*

*Gin. O no ser abate.*

*Fern. Calla.*

Nadie le ofenda. Silencio.

*Sale por la puerta de la quinta D. Lucas vendados los ojos, la calva al aire, y el gorro blanco en la mano, conducido de soldados: llega donde está D.*

*Fernando, le quitan el pañuelo, este le recibe con mucha seriedad, y despues de una profunda reverencia dice:*

*Luc. Marte invicto, General*

*Con tono heroyco de embaxada.*

de tan esforzado aliento,  
que tú solo ser podias  
el vencedor: oye atento.

Reducido ya el contrario,  
y mirándote resuelto  
á destruir esa quinta,  
donde padece el encierro  
la prenda que mas estimas,  
(que es la que causa todo esto)

por mí te habla, y te pide  
capitulacion; creyendo  
de tu piedad y clemencia,  
y nobles procedimientos,  
quedarán con vida todos  
sus moradores. A esto  
me envia: y pues eres el  
vencedor, tira aquí el resto  
de tu piedad, y perdona  
nuestro loco atrevimiento.

*Fern. Aunque pudiera arrasar  
la casa, ó pegarla fuego,  
despues de pasar á todos  
á cuchillo, pruebas quiero  
dar de mi heroicidad.  
Le dirás á D. Crecencio,  
amo de ese torreón,  
(prision donde el bien que quiero  
padece) que á mi presencia  
se presente en el momento.*

*Luc. Está bien, señor.*

*Fern. Trompeta,  
ve, y dile que salga presto.*

*Acércase Ginés á la quinta, llama, y se  
asoma á una ventana el criado 2.*

*Gin. A del castillo.*

*Criad. 2. ¿Quién llama?*

*Abre, y se asoma.*

*Gin. Que salga al punto, al momento,  
el gobernador.*

*Criad. 2. Muy bien.*

*Entrase, y cierra.*

*Fern. D. Lucas, decir no puedo  
Aparte los dos.*

con palabras la alegria  
que allá interiormente siento,  
al ver creyó esta ficcion  
este miserable viejo,  
objeto de nuestra burla,  
y de avaros escarmiento.

*Luc. ¿Con que os agrada la idea?*

*Fern. A la verdad os confieso,  
que jamás pude creer  
fuera una sombra de esto.*

*Luc. Ya abren, y sin duda sale  
el infeliz D. Crecencio.*

*Abren la ventana, y se asoma temeroso  
D. Crecencio.*

*Crec. Que no tiren, que no tiren,  
que estén los soldados quietos.*

*Gin. El General manda que  
baxeis con pluma y tintero,  
con el fin que firmeis las  
capitulaciones.*

*Crec. Esto  
es treta sin duda alguna  
para cortarme el pescuezo.*

*D. Lucas:-*

*Luc. Baxad al punto.*

*Crec. Decidle que:-*

*Luc. Baxad presto.*

*Crec. Quiera Dios::: solo el demonio  
podia meterme en esto.*

*Entrase, y cierra.*

*Fern. Ahora será la funcion;  
tendremos un rato bueno.*

*Luc. Amigo, hizo usté el papel  
de trompeta muy perfecto.*

*Gin. Pues vos de parlamentario  
no lo hiciste nada menos;  
que aquel golpe de quitaros  
el gorro, fue mucho cuento,  
pues vuestra calva quedó  
á la inclemencia del tiempo.*

*Abren la puerta de la quinta; la ca-  
xa toca un redoble, y sale D. Crecen-  
cio con un tintero en la mano tem-  
blando.*

*Crec.* Ya no volveré á pisar  
estos umbrales: es cierto.

*Gin.* Parece el hombre Pilatos,  
Cayfás, ó Nicudemus.

*Llega D. Crecencio muy temeroso, hace  
una profunda reverencia, y dice:*

*Crec.* Señor, puesto á vuestros pies:--

*Fern.* Dexemos los cumplimientos.

*Con mucha seriedad.*

*Crec.* ¡Que cara tiene de herege!

*Aparte, mirándole de reojo.*

¿Y este he de tener por yerno?

A bien que yo no me caso  
con él.

*Fern.* Escuchad atento.

Ya las capitulaciones  
están hechas: ó al momento  
firmadlas, ó queda aquí  
en prenda vuestro pescuezo.

*Crec.* No lo dixé yo ::: ¡Dios mio,  
socorredme en este aprieto!

*Fern.* Leedlas.

*Crec.* Señor, no estoy  
á la verdad para ello;  
pues á mas del sobresalto,  
una gran herida tengo,  
que me tiene atolondrado:  
yo las firmaré.

*Fern.* Teneos,  
que quiero primero que  
se lean. Tomad el pliego,  
y leedlas vos, D. Lucas.

*Luc.* Vuestro mandato obedezco;  
dicen así. Atiendan todos.

*Lee.* "Digo yo, pues, D. Crecencio  
Cacache de Plintimpof,  
que gustoso me convengo  
á que mi hija Doña Laura  
se una por casamiento  
con el señor D. Fernando  
Paredes, de Montenegro,  
capitan que es mas antiguo  
del famoso regimiento  
del Turia: y porque se logre  
entre ambos este himeneo,  
doy libertad á mi hija,

sacándola del encierro  
en que la puse. Me obligo  
á darla, en el acto mismo  
de esta capitulacion,  
diez mil pesos en dinero,  
que su tio D. Torquato  
testó en su fallecimiento.  
Igualmente la legítima,  
que es de catorce mil pesos,  
que su madre la dexó:  
cuyo dinero (que tengo  
en mi poder) se lo apronto  
en el acto. Y por ser cierto,  
así lo firmo en el campo  
de batalla, el dia mismo  
del ataque, que fue el quatro  
de Abril de mil ochocientos  
y diez."

*Fern.* Firmadlas ahora.

*Crec.* Dadme, Señor, sufrimiento, *ap.*  
que habiendo mil tabardillos  
no me vuele á mí uno de ellos.

*Firma sobre un tambor.*

Ya están firmadas, señor.

*Fern.* Aprontad aquí al momento  
á vuestra hija, y tambien  
los veinte y quatro mil pesos.

*Crec.* Señor:--

*Escusándose.*

*Fern.* Escusadas son  
las disculpas.

*Crec.* El dinero  
no le tengo aquí.

*Fern.* Está bien:  
yo facilitaré un medio  
para encontrarle. Esperad.  
¿Capitan?

*Llama á Ginés.*

*Gin.* Señor.

*Fern.* Corriendo.

*Hablan aparte los dos.*

*Crec.* ¿Que demonio ordenará  
*Aparte, temeroso.*  
este infernal?

*Luc.* No hay remedio,  
*Aparte á D. Crecencio.*

es preciso obedecer  
para salvar el pescuezo.

*Crec.* ¡ Ah D. Lucas! si me vierais  
el corazon.

*Luc.* Lo contemplo:  
nada menos estoy yo.

*Crec.* Si salimos de este cuento,  
á los pies del rey me tiro,  
para que haga un escarmiento.

*Gin.* Quedo del todo enterado.  
A la derecha, granaderos.  
*Habla con los soldados.*

*Crec.* Que diablos mandara ahora  
este bigotes de perro.  
Si yo pudiera escaparme,  
*Mirando á todas partes.*

y de ese inmediato pueblo  
traer la justicia ::: mas,  
¿ cómo ha de ser, si me veo  
rodeado de tanta tropa?

Es imposible ::: ¡ Ay! ¿ qué es esto?  
*Lo atan con los portafusiles.*

Señor ::-

*Gin.* Si hablais, vuestros cascos  
vuelan al momento  
por el ayre.

*Homb.* Aquí arrimaos.  
*Lo arriman á la pared.*

*Crec.* D. Lucas ::: Señor ::-

*Gin.* Silencio.  
*Dale un rempujon.*

*Crec.* Hombre, por Dios.

*Fern.* Conducidle,  
y obedeced mi precepto.  
Auxíliadle.

*A D. Lucas.*

*Luc.* Amigo, el caso  
es terrible ::: no hay remedio:  
un acto de contricion,  
dolor, y empezad el credo.

*Gin.* Desfile la tropa al frente,  
*Lo executan.*

preparen, apunten.

*Crec.* Quedo.  
*Con precipitacion temerosa.*

*Fern.* ¿ Dais el dinero? sino

en hacer yo seña, fuego.

*Crec.* Señor, yo le baxaré.  
*Temblando.*

*Fern.* Desatadle.

*Crec.* ¡ Ay mis talegos  
adorados! que os marchais  
donde no volveré á veros.

*Fern.* Acompañadle, y que venga  
Doña Laura, y el dinero.

*Gin.* Yo, señor, iré con él:  
mas quiero saber primero  
con quanta gente entraré.

*Fern.* Con unos mil y quinientos  
fusileros.

*Gin.* Vamos pronto.

*Crec.* Si de esta escapo, me meto  
capuchino, que del mundo  
nada, nada saber quiero.

*Entranse.*

*Luc.* Señor D. Fernando, el chasco  
nos ha salido completo:  
en baxando Doña Laura,  
y en agarrando el dinero,  
nos subimos en el coche,  
nos marchamos, y laus Deo.

*Fern.* Y así que lleguemos á  
la ciudad, yo me presento  
al general, y le pido  
deposite á Laura, puesto  
que tengo para casar  
ya la licencia: le entrego  
el dinero, (porque no  
se diga que fue un exceso)  
que aunque él dé queja despues,  
yo le arreglaré á este viejo.

A mas, que el pleyto pasado  
le ha de contener, supuesto  
que por mí no fue á un presidio,  
despues de quedar en cueros.

*Luc.* Yo fiado en vuestro amparo  
he tramoyado este enredo,  
pues que pierdo en esta casa  
el cotidiano alimento,  
y otras infinitas cosas  
que me daba D. Crecencio.

*Fern.* Yo soy muy agradecido:

seis mil reales os tengo  
ofrecidos; desde hoy  
podeis ya contar con ellos,  
con habitacion, vestido,  
comida, cama:--

*Luc.* Aunque beso  
vuestros pies, no pago aun  
los favores que os merezco.

*Homb.* Ya va saliendo la gente.

*Salen de la quinta.*

*Fern.* Y á mi dulce Laura veo  
que sale.

*Sale Doña Laura como antes, y se abra-  
za con D. Fernando.*

*Laur.* Dueño querido.

*Se abrazan.*

*Fern.* Luz hermosa, tus reflexos  
hirieron mi corazon,  
y me obligaron á esto.

Yo te liberté; y aunque  
soy el vencedor, me venzo  
á tu hermosura, y rendido  
á tus pies, de nuevo ofrezco  
ser tuyo, hasta que la parca  
corte mi vital aliento.

*Luc.* Ya sale Ginés cargado  
con los pobretes talegos.

*Sale Ginés y algunos soldados con  
talegos.*

*Gin.* Aquí, señor, teneis ya  
esta municion, pertrechos  
de guerra los mas famosos.

*Descárgalos.*

Declarad al mismo infierno  
guerra campal, que estas armas  
vencen todo quanto vemos.

*Fern.* ¿Adónde quedó el avaro?

*Gin.* Desmayado cayó, viendo  
que se le llevaban ya  
sus adorados talegos,  
pues él tenia clavada  
toda el alma en el dinero.

*Fern.* No lo dudo de su avara  
codicia.

Oyeme atento,

dulce Laura. No te admire  
esta accion, pues yo lo he hecho  
solo por ser tuyo: ahora  
los quatro subamos presto  
en un coche, que está ya  
dispuesto para el intento,  
y vamos á presentarte  
á la justicia.

*Laur.* Obedezco

del dueño que fino adoro,  
los amorosos preceptos.

*Luc.* Vosotros con el señor

*A los soldados.*

os vereis: tiene dinero,

*Señalando al hombre.*

y sabe que ha de quedar  
ayroso.

*Fern.* Y estos cien pesos  
sirvan á mas de regalo.

*Dales un bolsillo.*

*Tod.* Gracias.

*Homb.* Acompañaremos

hasta salir de la selva.

*Luc.* Pues, ea, á marchar corriendo.

*Gin.* Falta, señor, lo mejor.

De esta batalla que premio  
saco yo, ¿pues ya me miro  
capitan?

*Fern.* Yo te prometo  
recompensarte.

*Gin.* Esta bien:

pero esperad un momento,  
que quiero quatro palabras  
decir á los usureros.

Hombres codiciosos, víctimas

*Estos veros con energia.*

de la ira y del desprecio

de los mortales, mirad

el fin fatal y funesto

que tiene en premio el avaro.

No moren en vuestros pechos

las pasiones, que conducen

al hombre á tan vil extremo.

*Tod.* Y sírvale á todo avaro

esta burla de escarmiento.

F I N.